



### VEREDA DEL ADIOS

*Hermanos aún ansío su voz sin tristeza.  
Aquí dejó un pañuelo. Se fué. Ya hace diez años.  
En cada amanecer que llegó desde entonces  
os juro que he vivido muriendo por sus ojos.*

*Claro que, como nunca volvió, salí a la vida,  
entre augurios dispersé mis papeles sombríos,  
quebré los juncos a la soledad,  
maniaté los caballos de su ausencia.*

*Un día, en algún sitio, alguien se desnudó  
delante de mis ojos, y era hermosa;  
yo ya estaba desnudo como un río en el mar.  
Con ternura volvimos astillas el pasado.*

*Luego... mas ¿qué más da? Tanta hoja ha caído...  
Tanta esmeralda nueva surgió de los árboles  
con cada primavera, que es inútil volver  
al tiempo dulce aquél, en el que ardíamos.*

*Aún es igual mi vida, pero todo es distinto,  
porque faltan sus fobias, y su risa, y sus pechos,  
su cuerpo como un ascua de ardor en la tiniebla,  
y mañana – ¡Qué frío!– cumpliré treinta muertes.*

*Fiel le soy como entonces, sin embargo:  
siempre que a otra abrazo, la recuerdo.*

MANUEL NARANJO MARTIN

**Ha pasado el huracán del amor;  
ya ningún pájaro queda.**

—Luis Cernuda—

*Ha pasado el viento asolador, el río con su agua,  
creciendo en lunas de blancura,  
a través de los ojales del cuerpo desgarrado  
que en el fondo del cuadro contempla el mundo ido.  
En las manos vacías, aún un calor asombra,  
su pertinaz secreto fluye hasta los ojos  
y va agrietando la demora. Todo  
debe quedar roto en sólo unos momentos.  
Ha pasado el mar con su vaivén a través de la casa,  
cuya alma fatigada apenas si respira.  
La estatuaria extraída de la luz  
palpita aún en la tiniebla.  
Ahora ese mundo contenido en la memoria es  
la vida de un extraño,  
algo arrancado de tu pecho;  
ya no te pertenece.*

MARI FELI MAIZKURRENA